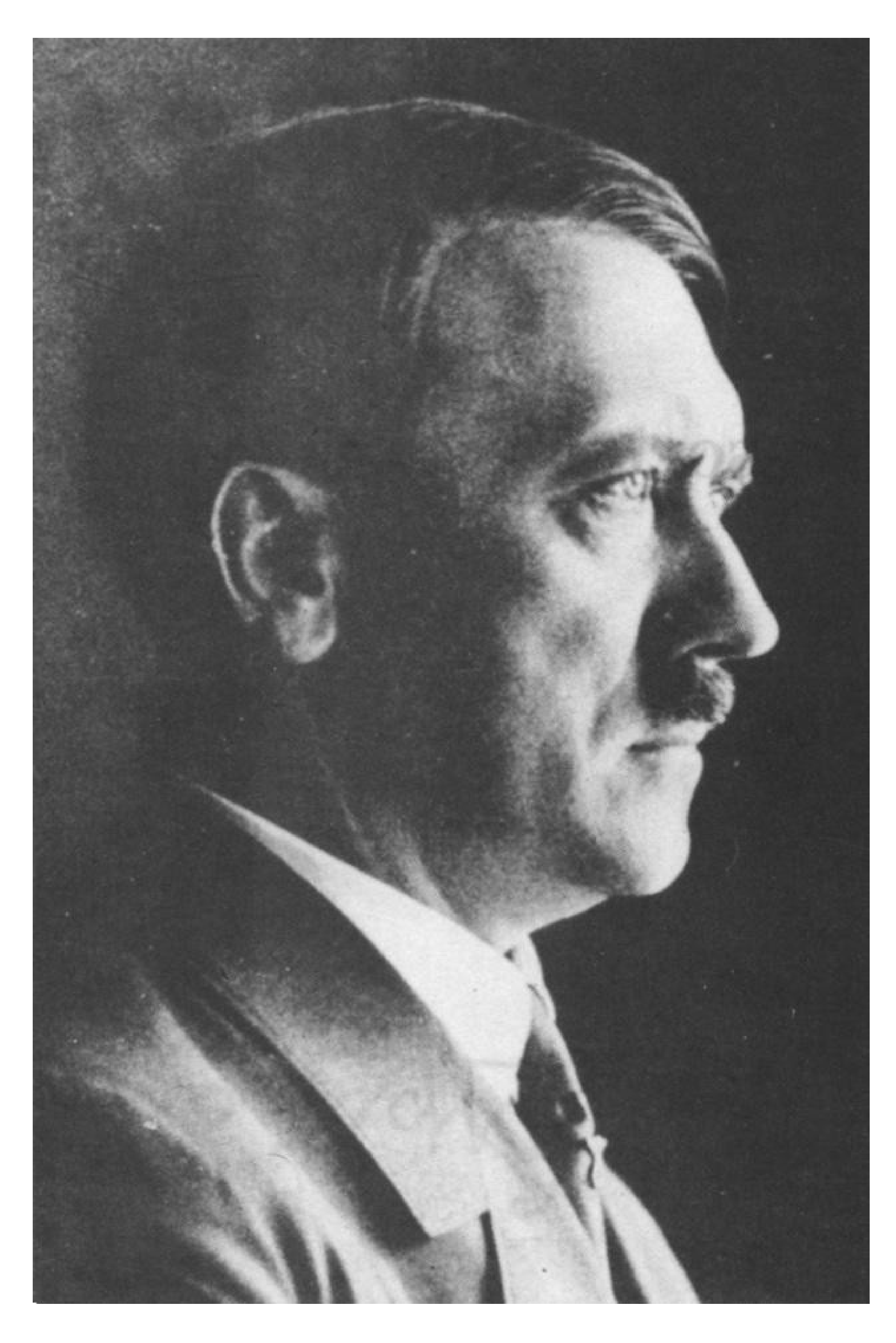
Gerd Honsik / Herbert Scheweiger.

¿ABSOLUCIÓN PARA HITLER?.

Editorial Revisión.
Buenos Aires.

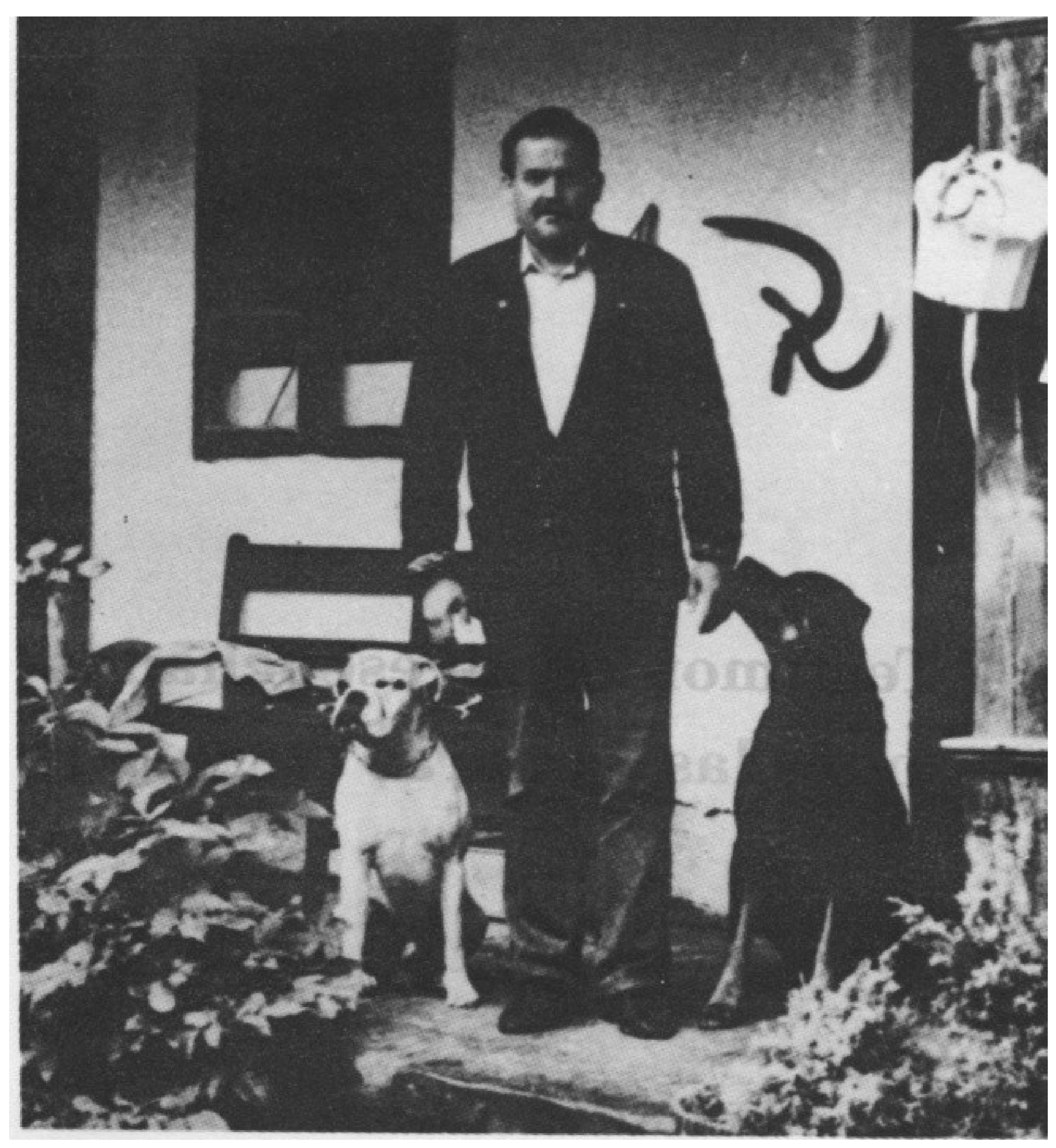


Decían Hitler pero se referían a Alemania.

1

37 testimonios no escuchados sobre las cámaras de gas.

Gerd Honsik.



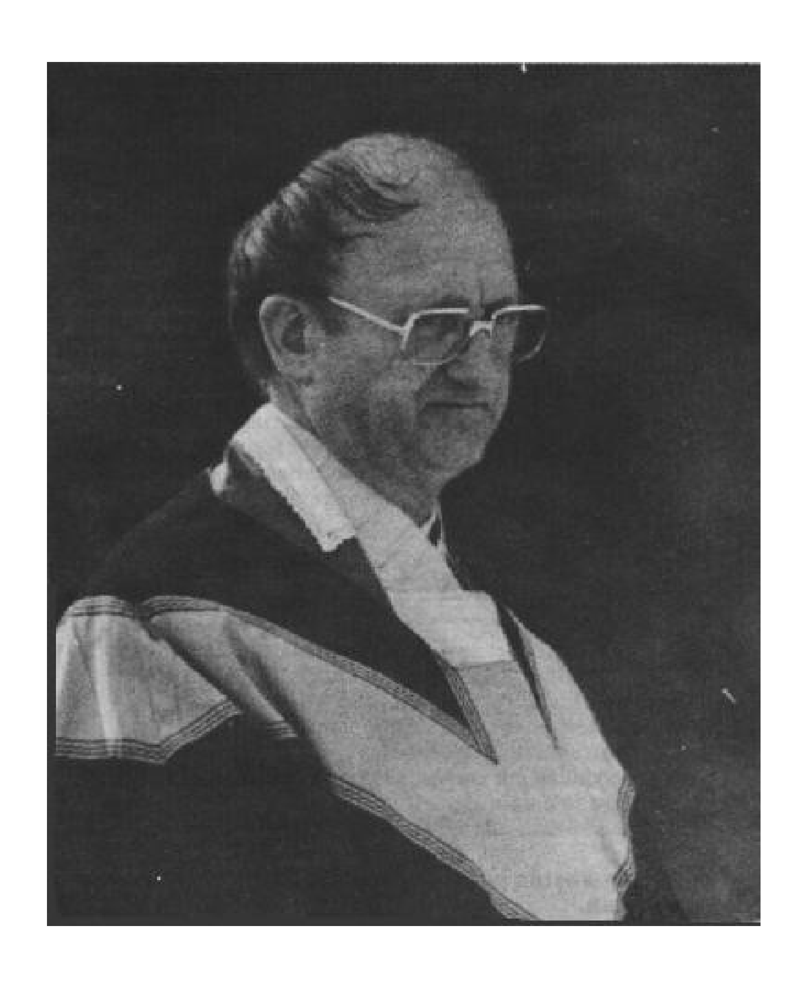
Permítame que me presente: Mi nombre es Gerd Honsik.
Dudo que Hitler haya dado muerte a seres humanos mediante el uso de gas.
Aquí les presento a 37 personalidades cuyas declaraciones afirman mi punto de vista.

Entre las personalidades que voy a citar aquí, para comprobar que bajo el mando de Hitler jamás existieron cámaras de gas, se encuentran:

Tres portadores de la Cruz de Caballero de la Segunda Guerra Mundial, Seis antiguos presos de los campos de concentración, Un fiscal estadounidense, Seis profesores universitarios, ocho historiadores, una hindú -esposa de un diplomático-, un poeta, dos filósofos, Cuatro franceses, dos ingleses, dos americanos, tres reporteros, Siete antifascistas e intelectuales izquierdistas, Cinco judíos y quince académicos.

PERSECUCIÓN: Veintitrés de estas personalidades fueron encarceladas por motivos políticos. Cinco de ellos fueron desposeídos de sus títulos de doctorado por adherirse a la tesis en contra de las cámaras de gas. Uno de ellos, seguramente por saber demasiado, falleció asesinado cuando, durante el transcurso de un proceso político, fue internado en una clínica psiquiátrica en los EE.UU. El crimen quedó a oscuras. Otro de ellos sufrió dos atentados mediante bombas enviadas por correo, para hacerlo callar. También a él aquí se le dará la palabra.
Los buenos están por todas partes. Es hora que se levanten y se unan.

Gerd Honsik
Königstetten. 20 de Agosto de 1988.



Cura Párroco Víctor Robert Knirsch.

Estimado señor Honsik:
Usted se dirige a mí con la pregunta de si apruebo, desde el punto de vista moral, su emprendimiento de escribir un libro cuyo fin es investigar la concepción de la historia mantenida hasta el momento. Como sacerdote católico apostólico romano, digo: ¡Sí!
Escriba este libro. Investigue la existencia de cámaras de gas en el III Reich. De la remota experiencia de la humanidad de que la muerte antecede o sigue al mal como una sombra, surge la comprensión de que la Verdad forma parte del séquito del bien. Es el derecho de que todo quien busque la verdad pueda dudar, investigar y equilibrar. Y donde se exige a las personas que ellas deben creer ciegamente, se hace notar una altanería, con tanta blasfemia, que nos toma pensativos. Si bien ahora aquellos cuya tesis pone en duda, tienen la razón de su lado, aceptarán todas las preguntas serenamente, darán sus respuestas con toda paciencia. Y no seguirán ocultando sus pruebas y actas. Pero si aquellos mienten, aclamarán al juez. Así se les reconocerá. La verdad es siempre sosegada; ¡pero la mentira grita por un juicio terrenal!

Con mis respetos, salúdole atentamente

Sacerdote **Robert Viktor Knirsch**

Kahlenbergerdorf, 2/6/1988

"Auschwitz es la continuación de la Segunda Guerra Mundial a través de la utilización de otros medios".

Johann Sauerteig

Amigo y colaborador del autor, muerto en un accidente bajo circunstancias misteriosas, de noche, en una calle boscosa, en el año 1985.

*

Estimado Señor Ministro de Justicia:

Como Usted sabe, nuestro pueblo alemán en Austria y en la República Federal de Alemania, carga en sus espaldas, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la acusación por la aniquilación de los judíos. Ni más ni menos, se asevera que seres humanos fueron asesinados con gas. Primeramente veinte, luego doce, después siete y, finalmente, seis millones. Ahora descubrí que esta aseveración nunca fue investigada ni por los fiscales que la elevaron, ni por los jueces que la utilizaron como base de su veredicto de culpabilidad y ni siquiera por las "Instituciones de Historia Contemporánea", ideadas durante la postguerra. Ningún perito juramentado quiso investigar el arma utilizada para el delito (cámaras de gas y crematorios), los cadáveres (cenizas y huesos de seis millones), ni el lugar de los hechos, (Birkenau, Maidanek y Treblinka).

Jamás se llevó a cabo una investigación del lugar. Jamás fueron oídos testigos de descargo. Jamás un tribunal austríaco investigó la manipulación criminal, falsificación de documentos, el "Estatuto Londinense", una burla a todo orden judicial en el mundo y que formaba una ley de juzgamiento criminal durante el juicio de Nürnberg. Jamás, durante un juicio por asesinato en Austria, se pudo proceder de manera tan irresponsable.

Sin embargo, jueces austríacos sostienen que las cámaras de gas son "judicialmente conocidas". ¿Acaso Katyn no fue "judicialmente conocido" antes que una comisión polaco-rusa constatara durante el movimiento "Glasnost", después de 43 años que, en ese caso, se trataba de un crimen soviético? ¿De qué vale, entonces, la formulación de "judicialmente conocido", si en el juicio no se conoce nada? ¿Si no fue examinado, si nada fue investigado, ni ningún testigo de cargo fue escuchado? Espero no cometer un acto reprensible si dudo del "Holocausto"; y esto seis millones de veces.

Y si le pido someter a los testigos y sus obras a un examen por Tribunales austriacos, peritos austríacos e historiadores austriacos

fidedignos, como los habrá fuera del "Instituto de Historia Contemporánea", del "Movimiento Austríaco de Resistencia" y su "Centro de Documentación", el cual hasta el momento ni siquiera pudo documentar su propia "resistencia".
Si dichos autores -cuyas obras no son indicadas (en las listas de libros prohibidos) en Austria- mienten, las mismas deben ser prohibidas.
Si no mienten, deberían ser valederas aquí, en el país, como "judicialmente conocidas" de que el "Holocausto" es una mentira, y que el "Instituto de Historia Contemporánea", los "combatientes" de la Resistencia Austríaca y el señor Simón Wiesenthal son los cómplices del fraude más grande e indecoroso de la humanidad. Yo creo que ahora deberían ser investigados y probados rápidamente estos hechos antes de que la "Glasnost", desde Moscú, nos tome la delantera al respecto.

Atentamente,
Gerd Honsik

PD: Estoy de acuerdo con Ud. de que no se debe vanagloriar a Hitler pero asimismo supongo que Ud. coincidirá conmigo en quetampoco se le debe endemoniar. Ninguna ley nos obliga a mentir.

*

TESTIGO Nº 1

Jean BEAUFRET, filósofo, especialista en Heidegger, Francia.

Jean Beaufret:
"Me pregunto dónde se encuentra
para esta gente, el límite de la lealtad científica"

PERSECUSIÓN: Beaufret le da la razón a Faurisson. El no cree en las "cámaras de gas". En la reacción hostil cree reconocer la

mentira. En el gran periódico francés "Le Monde" apareció el 9 de enero de 1988, en la página 28, el siguiente artículo de Michel Kajman, el cual se imprime tanto en facsímil en francés como también en parte traducido al alemán.

Le Monde, sábado 9 de enero de 1988, página 28:

Debajo del título: *El filósofo Jean Beaufret (especialista en Heidegger) comparte la tesis "revisionista" de Faurisson respecto a las cámaras de gas.* Luego que en el "Le Matin" de París un ex alumno de Jean Beaufret, M. Emmanuel Martineau, indicó que (Jean Beaufret) compartía la tesis revisionista de Faurisson acerca de las aseveraciones sobre las cámaras de gas para la aniquilación de seres humanos, Faurisson publicó en "Anuales d´historie révisionnistes" Nº 3 (Anales de Historia Revisionista N 3), dos cartas de Jean Beaufret que éste le había dirigido luego de publicar parte de una de las cartas de "Anuales..." (22 de noviembre de 1978) en "Le Monde". En dicha carta Beaufret expresa, primeramente, su indignación frente a la furia de la prensa contra la tesis de Faurisson y escribe luego:
"...Nosotros vivimos ahora el fin de un dogma de la historia y al mismo tiempo toda la agresividad, la cual generalmente ostenta un dogmatismo. Los niños con las "manos cortadas" que nunca fueron hallados, a los que Gide cita en su diario, son superados ampliamente con esta propaganda dogmática. Creo que he transitado por el mismo camino que Usted. También yo me volví receloso por las mismas dudas de otros. Fue una suerte para mí haberlo expresado tan sólo verbalmente.
Sin embargo, me pregunto dónde se encuentra para esta gente el límite de la lealtad científica. A través de Maurice Bardèche –un viejo amigo cuyas opiniones no suelo compartir- me volví susceptible a sus ideas...
Pero sus opiniones políticas aquí no están en discusión. Como dijo Leibnitz, aquí se tratan tan sólo hechos históricos. Ahora soltaron la jauría. Mucha suerte para el futuro. Tal vez encuentre colegas que despierten de su letargo y ojalá a la larga, las universidades no sigan tan obedientes como hasta ahora..."

Al final del artículo en "Le Monde", el redactor Michel Kajman expresa: "Seguramente esta publicación provocará una polémica. En ella, los aspectos políticos e históricos de esta discusión podrían llegar a una disputa acerca de la pregunta erizada sobre la relación de la metodología y los hechos, sin dar lugar a la habitual confusión

y las circunstancias que de ellas surgen"

Spécialiste de Heidegger et décédé il y a cinq ans

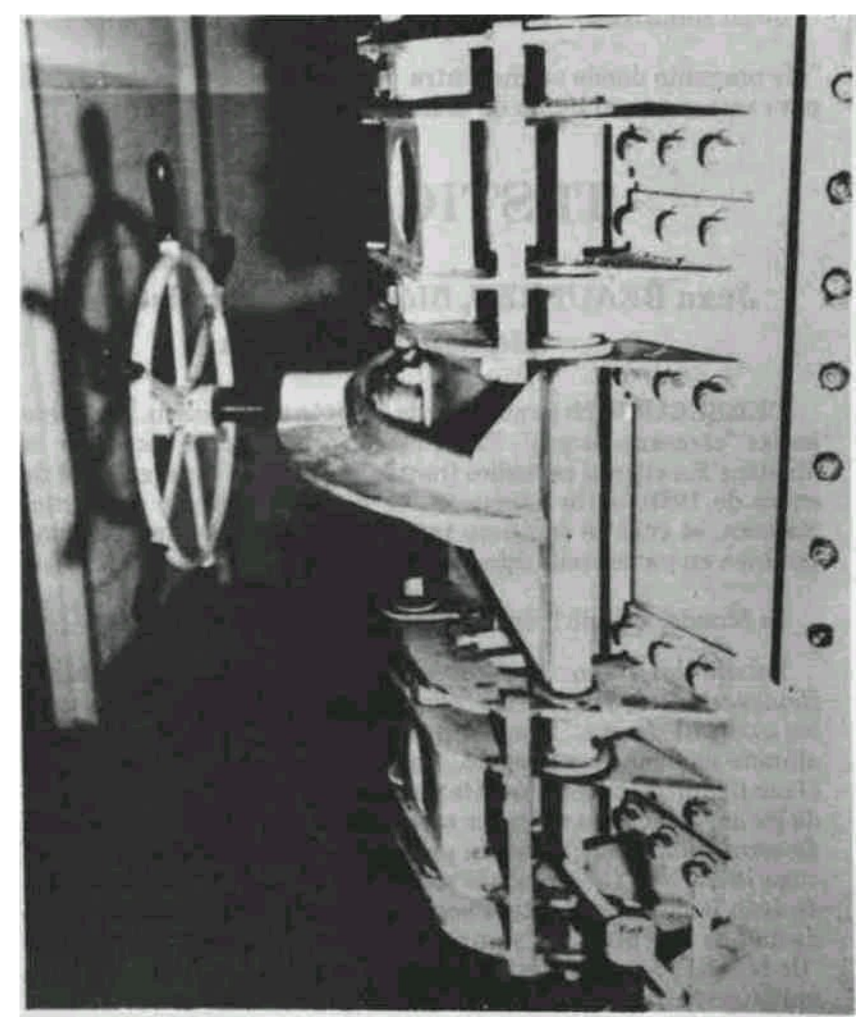
Le philosophe Jean Beaufret aurait cautionné les thèses « révisionnistes » sur les chambres à gaz

La revue *Annales d'histoire révisionniste*, qui véhicule notamment les thèses de M. Robert Faurisson dites « révisionnistes » sur l'existence et le rôle des chambres à gaz utilisées par les nazis au cours de la seconde guerre mondiale, publie dans son troisième numéro deux lettres du professeur de philosophie Jean Beaufret, adressées à M. Faurisson.

Jean Beaufret, décédé en août 1982, à l'âge de soixante-quinze ans, avait rencontré en 1946 Martin Heidegger dont il diffusa en France la pensée et les œuvres. Toute la vie intellectuelle de Jean Beaufret fut à partir de ce moment un long dialogue avec le philosophe dont l'attitude de soutien au nazisme fait depuis longtemps l'objet d'une âpre

indignation devant l'acharnement contre vous – presque unanime – de la presse. Nous assistons visiblement à la « définition » d'un dogme historique, avec toute l'agressivité que le dogmatisme a coutume de déployer. Les introuvables « enfants aux mains coupées » dont parle Gide dans son Journal *sont dépassés. Je crois que j'ai fait pour ma part à peu près le même chemin que vous, et me suis rendu suspect pour avoir fait état des mêmes doutes. Heureusement pour moi, ce fut oralement. Mais je ne m'en demande pas moins jusqu'où iront des gens au nom de la probité scientifique !*

» *J'ai eu vos coordonnées par Maurice Bardèche, qui est un vieil*



Esta es una verdadera puerta de una cámara de gas (EE.UU.). Lo que se nos mostró en Auschwitz se asemeja a puertas de baños de apartamentos standart.

*

TESTIGO Nº 2

Alois BRUNNER, alias Georg Fischer, SS-Hauptsturmführer, actualmente en Damasco, Siria; el ultimo perseguido por Wiesenthal y los asesinos del Servicio Secreto de Israel.

SS Hauptsturmführer Alois Brunner, "mano derecha" de Adolf Eichmann:

"Recién al finalizar la guerra supe de las cámaras de gas".

PERSECUCIÓN: Alois Brunner está huyendo desde 1945. En Damasco encontró seguridad y asilo. Hace años atrás un Tribunal austríaco ahorcó a Franz Brunner, sereno de Morzinplatz, en su lugar, a pesar de que el ajusticiado aseguraba su inocencia. Alois Brunner sufrió atentados mediante el envío de bombas por correo; en uno de ellos perdió un ojo y la disminución de la vista en el otro.
Además, perdió ocho dedos a raíz de la explosión. Ahora, el ministro austríaco del Exterior, Mock, solicitó la extradición de Alois Brunner, seguramente para eximir a Waldheim. Así, un hombre bueno debe ser sacrificado para salvar a uno mediocre.
Para seguir, vuelvo a dar el informe, para cuya publicación fui autorizado por intermedio de mutuos amigos en julio de 1988, a casi un año de haber visitado a Alois Brunner en Damasco. Yo buscaba a un hombre con conocimiento y encontré a uno defraudado.

Mi visita a Damasco

En agosto del año 1988 viajé a Damasco para cerciorarme acerca de la existencia de cámaras de gas en el III Reich Alemán. En presencia del último de los perseguidos, "la mano derecha" de Adolf Eichmann, el SS-Hauptsturmführer Alois Brunner.
"¿Realmente cree, usted, que no existieron las cámaras de gas?" Antes de poder dirigirle esta pregunta a Alois Brunner, él me la hizo a mí. Antes de que yo, "el nacido-tarde", pudiera solicitar esclarecimiento sobre los sucesos de aquél tiempo, la "mano derecha" de Eichmann quiso saber de mí cuál era el caso de las "cámaras de gas". Me sentí profundamente reprimido y frustrado ya que, al principio, quise creer que si Brunner sabía de la existencia de tales "cámaras", tan sólo apelaba a mi ignorancia. En el transcurso de nuestra conversación, mi interlocutor trató de eludir el tema más de una vez: "Deje decaer ese plan suyo de escribir un libro respecto a este tema", me decía una y otra vez. Pero yo persistí. Finalmente, y luego de tres días de tirar de la cuerda y

considerando en todo el transcurso la edad avanzada de Brunner, haciendo recesos y hablando de cosas triviales, el anciano caballero estalló: "Sería terrible si ahora se descubriera que Hitler no ordenó aniquilar a aquél pueblo, que tiene la culpa de dos guerras mundiales y de la muerte de seis millones de civiles alemanes. Esto significaría que él (Hitler) tan sólo nos marcó a nosotros como cerdos (en referencia al tatuaje con el grupo sanguíneo en la parte inferior del brazo izquierdo, que se realizaba en los hombres de la SS) y nos llevó al matadero".
Estas palabras furiosas que brotaban del anciano caballero y que eran tan contrarias a su verdadero carácter, me hacían ver que no había ido en balde. "¿Cuándo supo Ud. acerca de las cámaras de gas?". "Después de la guerra, a través de los periódicos" respondió Alois Brunner.
Si la "mano derecha" del supuesto mayor asesino de masas de todos los tiempos supo recién después de la guerra de las cámaras de gas, a través de la propaganda enemiga, tal vez ni el propio Eichmann sabía de esto. Y en realidad, los judíos tampoco lograron arrebatar pruebas fidedignas durante el "proceso" a Eichmann en Jerusalén (donde fue encerrado en una jaula de vidrio de seguridad). En principio podemos partir desde el punto de vista que Eichmann y Brunner (por orden de Hitler) no hicieron otra cosa que lo que hace hoy el presidente Shamir en Israel. Es decir, mandar a los judíos, contra su voluntad, de un lugar a otro. Con relación a esto hago recordar al lector que, debido a una reciente información de la prensa ("Die Presse", 20/6/88), los judíos no pueden emigrar de Rusia a través de Viena, sino que lo deben hacer por vía Bucarest, pues el gobierno israelí insiste en que los emigrantes no pueden asentarse en el país de su elección, sino que deben hacerlo únicamente en Israel.
En mi opinión, la deportación de los judíos por Hitler hará historias como la represalia contra la internación de doscientos mil alemanes a través del Imperio Británico, una medida a la cual se podrá atribuir menos injusticia que la intención de Shamir, hoy en día, al querer deportar a judíos, contra su propia voluntad, a Israel.

El Ex Embajador Austríaco se preocupó en forma conmovedora y durante años por Alois Brunner.

Durante todas estas décadas, en las cuales el convencido "Burgenländer (natural de la provincia de Burgenland, en Austria), vivía atormentado con la añoranza por su país, en El Cairo y Damasco; no sólo la cordialidad de los sirios y austríacos allí

residentes fueron su consuelo; también -y en especial- lo fue el antiguo embajador austríaco, Barón von Waldstetten y Filz, quien se preocupó en forma conmovedora, aún sin cargo oficial, por el antiguo oficial de la SS. Cada vez que volvía de Austria traía regalos para su acogido.
Las numerosas noches durante las cuales Brunner vivió en la residencia del embajador austríaco, fueron de acontecimientos sociales, en los cuales se encontraban dirigentes y representantes de diversos consorcios, tanto austríacos como alemanes.

La Fianza:
Brunner arriesga su carrera por los judíos
A Alois Brunner no se le debe reconocer por sus palabras, sino por sus obras. Este paladín que, para varios periódicos judíos como el "Wochenpresse" (del 4/12/87), parecía ser una víctima oportuna a quien arrancar expresiones tales como "haría otra vez..." pero que, de ahora en más, ya no proporcionará mucha alegría a la prensa occidental.
Es verdad que dijo: "Haría otra vez todo lo que he hecho". Pero aquellos jóvenes periodistas se olvidaron de agregar y decir ¡qué fue lo que en realidad hizo!
Ya se había dicho que en este caso se trataba de un traslado y no de exterminio; debe asegurarse que tampoco se procedió con la brutalidad de los "antifacistas". Además, aún no estoy conforme con que Brunner no haya cometido delito alguno; es más, quiero impedir que la prensa internacional, de una vez por todas, siga escribiendo cosas absurdas y demostrarle que Brunner, en forma valiente y heroica, se arriesgó en favor de los judíos. Cuando la declaración de la Guerra de Inglaterra y Francia a Alemania originó la Segunda Guerra Mundial y miles de alemanes fueron llevados por el Gobierno británico a los campos de concentración en Inglaterra (el lector conocerá, seguramente, la huida del historiador austríaco Heinrich Barrer de un campo de concentración inglés), así como la supremacía naval inglesa provocaron la abrupta interrupción de la emigración judía de Alemania. En esta fase de desarrollo, provocó con ello la abrupta interrupción de la emigración judía de Alemania debido a la supremacía naval de los ingleses.
En esta fase de desarrollo, el líder de la comunidad judía en Viena, Dr. Löwenherz, se dirigió al SS-Hauptsturmführer Alois Brunner con la petición de poder viajar al exterior para encontrarse con los líderes judíos americanos. Tenía la esperanza de realizar su plan: Un estado judío en Madagascar, con la ayuda de navíos americanos y apoyo alemán. Brunner sintió simpatía por el Dr.

Löwenherz y su petición, actuando inmediatamente. Con esta actitud, demostró que no formaba parte del ejército de simples receptores de órdenes.
Respaldó plenamente el plan desarrollado por el dirigente de la comunidad judía y se comunicó con Berlín. Luego que Brunner se comunicara con el cuartel general del Führer, y garantizado el regreso de Löwenherz, éste último abandonó Alemania provisto con amplias autorizaciones y se encontró en Lisboa con los delegados de la World Jewish-Agency, el Dr. Parlas (primer secretario del presidente Weizmann) y el Director, Tropper, encargado de las Finanzas de dicha Organización.
El Dr. Löwenherz ofreció durante las negociaciones con sus pares, la emigración a Madagascar de todos los judíos residentes dentro del territorio alemán, con todos sus bienes y además maquinaria y equipos, siempre y cuando EE.UU. aportara los transportes. Indicó también, que el gobierno del Reich alemán se mostraba dispuesto a cubrir los gastos de transporte y que el primer ministro Laval consintió estas primera emigración. Brunner relata el regreso del Dr. Löwenherz de esta manera:
"Al entrar en mi oficina, en la calle Prinz-Eugen 22 (por la cual emigraron, hasta el inicio de la guerra, trescientos noventa y dos mil judíos de Alemania, Austria y otros territorios de Europa), Löwenherz lloraba; se le había dicho que estaban interesados en dejar a la población judía en el territorio alemán para que, de este modo, ocasionara dificultades al Reich. Esta actitud se basaba en que los EE.UU. contaban con una pronta entrada a la guerra contra Alemania (!). Cuando el Dr. Löwenherz pidió una intervención para liberar a los 200.000 alemanes, que en aquél momento se encontraban recluidos en campos de concentración en Inglaterra, para evitar de esta manera una internación de la población judía de Alemania en represalia por la actitud inglesa, se topó con oídos sordos. La reacción a su petición de impedir la propaganda antia-lemana en los EE.UU. fue eludida por los señores dirigentes judíos que dijeron no tener influencia en la política de los Estados Unidos y la Gran Bretaña.
A mi pregunta concerniente a la personalidad del Dr. Löwenherz, Brunner contestó: "Un carácter noble". No pude reprimir otra pregunta. "¿A pesar de ser judío?" (Para poner en duda su antisemitismo verbal). Brunner, quien se dio cuenta de mi intención, gruñó enojado: "Hay excepciones. ¡Déjeme en paz con sus perspicacias!". Naturalmente, Brunner se encargó de que Löwenherz y su familia no fueran internados (sin que ellos lo hubieran solicitado).

Después de la guerra, el Dr. Löwenherz manifestó su agradecimiento por la valiente intervención, por parte de Brunner, para con su plan de crear un Estado judío en Madagascar, intercediendo públicamente en favor de los intereses de Alois Brunner. Por diversos motivos no quiero ser más preciso sobre este tema, pero existen autos en Austria que demuestran cabalmente lo dicho; además, viven cinco personas amigas sobre las cuales Brunner confirmó, en conversaciones similares, los datos que aquí preciso.

A los jóvenes del servicio secreto de Israel, el "Mossad", que atentaron contra la vida de Brunner, les quiero decir: "Ustedes persiguen a un inocente y son víctimas de la gran mentira propagandística aliada. Vuestros comitentes son codeudores y los principales beneficiarios del fraude, tal vez, más grande de la humanidad.

No deberían atentar contra la vida de Alois Brunner, sino plantarle un árbol en la avenida de los justos. Él, de quien dicen ha sido un exterminador de judíos, puso en juego su carrera para ayudar a construir en un lugar grande y pacífico, ¡un Estado Judío!".

Recién con un año de atraso se me concedió el permiso de publicar estos datos. Y yo insistí en ésto, porque creo que los profesionales del juicio simulado en Jerusalén, perderán el interés en un acusado, manipulado, de nombre Alois Brunner, cuando los justos del mundo se enteren de que él, durante toda su vida, fue una persona recta. Quiero concluir, manifestando la esperanza de que el viejo solitario de Damasco pueda vivir el día en el cual pueda regresar a su patria, a su Austria, a su Burgenland.

*

TESTIGO Nº 3

J. G. BURG, judío, autor, publicista, perseguido por el régimen NS. Un judío niega el Holocausto. Burg interviene a favor de finalizar los procesos por Crímenes de Guerra. La Conspiración Sionista

contra Alemania.

J. B. Burg, publicista judío, en "Maidanek in alle Ewigkeit?" ("Maidanek para toda la eternidad?"), pág. 57

"Es un atrevimiento y un crimen mentir acerca de las cámaras de gas".

PERSECUCIÓN: Burg sufrió varios atentados. El libro que aquí citamos, para conocer al testigo, se llama "Prozesse des schlechten Gewissens" ("Procesos de Mala Conciencia") y fue editado por la Georg Fischer Verlag. Esta editorial cita en su prefacio, los siguientes datos del autor: "Con este toque de clarín para la prescripción de los crímenes del NS y para la terminación de los "Procesos de Mala Conciencia", el autor, conocido además por sus obras "Schuld und Schiksal, Europas Jugend zwischen Henkern und Heuchlern" ("Culpa y destino, la Juventud Europea entre verdugos e hipócritas") y "Sündenböcke, Grossangriffe des Zionismus auf Papst Pius XII und die deutschen Regierungen" ("Burro de carga, ofensiva general del sionismo al Papa Pío XII y los gobiernos alemanes") aparecidos en la misma Editorial, emprendió una infracción que le hará ganar tanto amigos como enemigos. Él se expone a la sospecha de apoyar las tendencias neo-nazis, pero para lo cual, siendo judío occidental y víctima de la persecución NS, no tiene motivo alguno. También este libro demuestra su lucha por la Verdad histórica y la justicia, y no teme acusar al sionismo de la mercantilización de la catástrofe judía antes de 1945".

En las páginas 189 a 191, Burg relata la odiosa propaganda sionista contra Alemania.

"Puede ser que suene increíble, pero existen demasiados pruebas para respaldar la opinión arriba mencionada. Líderes sionistas se tomaron el derecho de declarar la Guerra al gobierno alemán en nombre del judaísmo. No se declaró la guerra al gobierno NS, ¡sino al Reich alemán y al pueblo alemán! Declaraciones políticas nunca gozan de una unidad total y el sionismo no fue una excepción. Los líderes sionistas, tanto alemanes como palestinos, aplaudieron la toma del poder por los nazis, a los cuales ofrecieron su fiel y honesta colaboración, la que luego sería aceptada. Como ya hemos dicho, entre los colaboradores se encontraba el señor Schkolnik,

hoy Primer Ministro israelí de nombre Eschkol. Contrariamente, otros líderes sionistas amenazaban a Alemania una y otra vez con la guerra. En mis dos libros anteriores pude tratar este problema tan sólo someramente, tal como aquí también me es imposible tratar esta pregunta básica, en vista del material del que dispongo ampliamente, en forma completa y detallada. Sin embargo, siguen aquí, algunos resúmenes de publicaciones que poseen valores documentales de la época. En el londinense "Daily Express", del 24 de marzo de 1933, se puede leer en la página 1:

"¡Judíos de todo el mundo! ¡Unios! Boicoteen todos los productos alemanes. El pueblo judío de todo el mundo declara la guerra económica y financiera a Alemania. Ha renacido el antiguo símbolo de guerra de Judas... Alemania ha hecho revivir el símbolo de la Cruz Svástica... Catorce millones de judíos como uno sólo (para declarar la "guerra santa" contra la gente de Hitler)..."

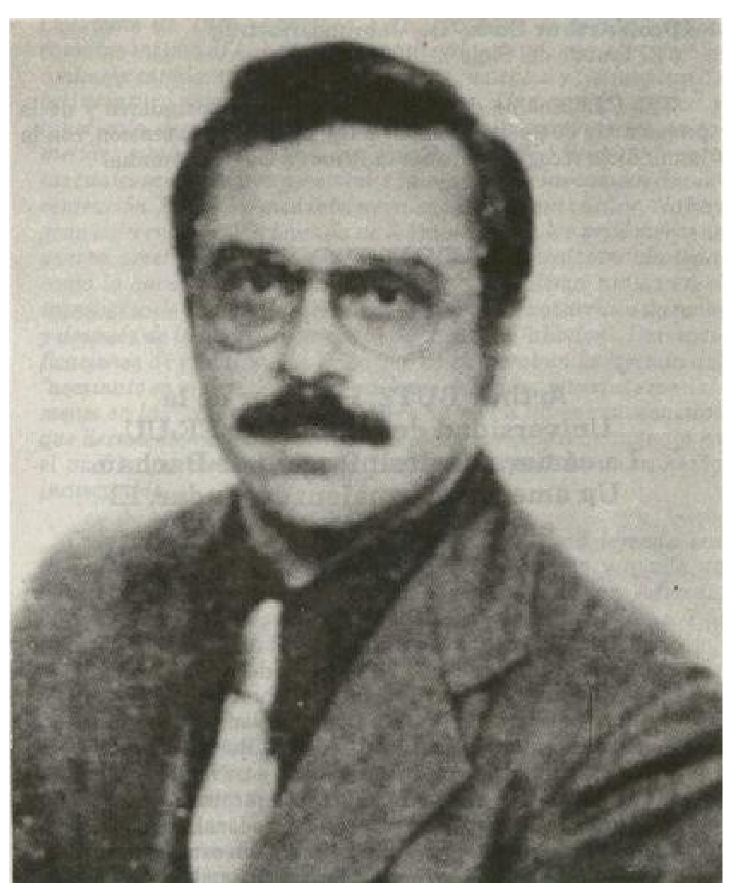
El primero de Diciembre de 1934 apareció en un matutino judío, editado en lengua rusa, en Kischenew (Rumania), un artículo del cual cito los siguientes párrafos: "La lucha contra Alemania será llevada por la totalidad de las comunidades judías, desde las asambleas, desde los congresos, y desde cada judío, personalmente.
Con esto, la lucha contra Alemania será animada y adelantada ideológicamente. Nuestros intereses judíos reclaman la destrucción final de Alemania. El peligro para nosotros, los judíos, radica en el pueblo alemán, en su totalidad. ... Nosotros, los judíos, debemos participar en esta lucha con toda nuestra fuerza y el poder que está a nuestra disposición..." Otro diario judío, el "The youngstown Jewish Times", editado en Ohio (EE.UU.) y con fecha 16 de Abril de J936, destaca el siguiente pasaje: "Después de la próxima guerra no habrá ninguna Alemania". Y en "Die Neue Heilige Allianz", impreso en Strassbourg en 1938, Emil Ludwig escribía: "Pues a pesar de que Hitler quiera evitar la guerra a último momento, la que lo podrá enredar, no obstante será forzado a ella". Estas palabras las cito aquí, a propósito, para demostrar la objetividad y honestidad de Ludwig sobre el tema, a pesar de ser judío, y por ende contrario al NS. En aquél tiempo Ludwig ya previo que se forzaría a Hitler a una guerra que no quería. Pero fijémonos en algunos arios puros que, bajo el régimen nazi, se sentían muy cómodos y que a pesar de esto decían luego que Hitler quería la guerra mundial (uno de ellas: Winfried Martini). Según el "Toronto Evening Telegram", del 26 de Febrero de 1940, el representante de la sección Británica del

"Congreso Mundial Judío", Morís Perlzweig, dijo: "El Congreso Mundial Judío se encuentra desde hace siete años consecutivos, en guerra contra Alemania". Hoy en día, Morís Perlzweig es el secretario general del "Congreso Mundial Judío". así pues, también encontramos como su superior al Dr. N. Goldman, en medio del acontecer político. Estos señores, en los años treinta, alzaron sus espadas en nombre del judaísmo mundial y, de esta forma, se volvieron cómplices de los cuales tenemos que lamentar "seis millones de víctimas judías". Parecen no haber aprendido nada de la Historia, pues siguen esforzándose en atizar el antisemitismo allí donde viven los judíos en masa, incitando la rebelión de pueblos contra pueblos, estados contra estados, para poder cocinar su "Caldo Sionista". Además, también son líderes en la perpetuación del juicio por "crímenes de guerra" contra Alemania Federal. Es por eso que es una burla a la razón y un crimen contra el derecho y la justicia, que millones de alemanes deban estar sentados en la prisión mientras nuestros líderes, en cambio, cargados de culpas, gozan de la libertad. La Justicia y el Derecho se prohíben de todo compromiso: o castigo para todos o absolución para todos".

*

TESTIGO Nº 4

Arthur BUTZ, Profesor de la Universidad de Minnesota, EE.UU. La cámara de desinfección de Dachau. Un americano comienza a dudar. El entusiasmo de la Revisión.



Testigo N' 4, Profesor Arthur BUTZ: "Las cámaras de gas son fantasías de la postguerra".

Prof. Arthur Butz, "Der Jahrundertbetrug"
("El Fraude del Siglo"), 1979, pág. 300:
"Las Cámaras de gas son fantasías de la postguerra y de la propaganda de guerra, comparables, en toda su extensión, con la inmundicia recogida durante la Primera Guerra Mundial".

El Profesor Arthur Butz editó, en el año 1977, el libro "Der Jahrundertbetrug" ("El Fraude del Siglo" en Inglaterra Historical Review Press-Richmond Surrey 23 Ellerker Gardens TW 106 AA, England) y confió la edición en idioma alemán al conocido Revisionista Udo Walendy. Este libro puede solicitarse a través de "Verlag Für Volkstum und Zeitgeschichtsforschung", D-4973 Vlotho, Postfach 1643, Alemania Federal. Luego de amplios estudios, en los que procedió con esmero científico, Butz estaba seguro de haber confirmado las investigaciones Revisionistas anteriores. El prefacio demuestra la claridad de las afirmaciones del Prof. Butz. He aquí sus palabras (Págs. 7 a 10, de la obra citada):

"Como todos los americanos que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se habían formado una opinión, también yo, hasta hace poco, pensaba que Alemania dio, durante el último conflicto mundial, un espectáculo horroroso. Esta opinión gobernaba al Occidente de 1945, e incluso antes; no hago excepción alguna conmigo mismo al haber sido mentalizado con lo peor. Pero esto se aminora rápidamente estudiando los argumentos y testimonios de la literatura revisionista, de fácil acceso. Una prueba crítica y consciente, demuestra que la mayoría de los crímenes no fueron cometidos jamás. Por ejemplo las "Pantallas de Piel Humana", para las cuales se dice fueron asesinados internados de los campos de concentración. Hasta los más intelectuales lo creían sin vacilar. No hay gran diferencia con la leyenda de los maltratos a los prisioneros de guerra americanos y británicos. Pero aún generalizándolo todo, como lo hacen los revisionistas, el mayor problema radica en el transcurso de los horribles crímenes y crueldades ocurridos durante y después de la guerra, cometidos por los tales "aliados". Desmistificaciones de este tipo, sin embargo, no derrumban la leyenda del "asesinato en masa" de los seis millones de judíos, muertos especialmente en las "cámaras de gas". Pero hasta los libros revisionistas que desmienten algunos de los más falsos conceptos arraigados en el pueblo, parecen aceptar las "cámaras de gas" como un hecho indiscutible.

Cuando se me aclaró el motivo por el cual esta leyenda era aprovechada en la política actual -siendo la unión y ayuda de EE.UU. a Israel, tan ilógica y visible- empecé a dudar. Además, varias personalidades reconocidas se volvieron observadoras. Y lo hicieron a pesar de las escasas informaciones que poseían.

Uno de los ejemplos más espectaculares es el del literato por excelencia John Beaty, quien poco antes de la intervención de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado para integrar el Estado Mayor del Ministerio de Guerra. Al finalizar el conflicto era Capitán. Entre otras cosas, era uno de los autores del "Informe (secreto) G-2", que aparecía diariamente y era entregado, cada mediodía, a altas personalidades así como también a la Casa Blanca. Allí se trataban aspectos de la situación general a nivel mundial, cuatro horas antes de la entrega del informe. En su libro "Der eiserne Vorhang" ("La Cortina de Hierro"), del año 1951, se burla de la leyenda de los "seis millones" mediante indirectas, las cuales, lastimosamente, son muy breves y sin fuerza probatoria; pero como provienen de un hombre que durante la guerra fue uno de los mejor informados, poseen alguna importancia. Las primeras investigaciones en este asunto, las cuales los historiadores

generalmente no realizan, no llevaban a nada. La muy escasa literatura inglesa que negaba (en aquél entonces) la credibilidad de esta leyenda no eran convincentes y, además, tan irresponsables y superficiales en la valoración de sus fuentes, si es que las citaban, que me quedé insatisfecho en mis esfuerzos de investigar estas relaciones.

Así parecía que la búsqueda de la Verdad más bien asentía esta aseveración de aniquilación, sin tener en cuenta de si eran 6,3, ó 1 millón. Allí se me informó que existía la literatura correspondiente en francés y alemán pero, a duras penas, pude leer estos textos en aquellos idiomas. En los casos necesarios, tratándose en especial aquellos con complejas interrogaciones, pude ayudarme consultando revistas facultativas. De este modo, prescindí de adquirir aquellos textos. Además, me decía a mí mismo que si la literatura alemana sobre este Tema era mejor que la inglesa, ya deberían existir las traducciones pertinentes. Aún carcomido por la duda empecé, a comienzos de 1972, a estudiar algo de la literatura sobre la "aniquilación de masas", en forma sistemática, para poder comprender por fin las afirmaciones que existían en dicha revelación y ver, por tanto, la relevancia que tenían como prueba material existente. Por suerte, elegí primeramente el libro de Raúl Hilberg, "Die Ausrottung der europäischen Juden" ("El exterminio de los Judíos europeos"). El resultado fue un schock y un duro despertar que ninguna otra literatura jamás hubiese alcanzado. No sólo estuve impresionado sino que, finalmente, quedé convencido de que los "millones de judíos gaseados" eran un engaño.

Partiendo desde allí, desarrollaba ahora un sentimiento imprescindible para esta forma de pensar tan noble y tal vez comprensible místicamente, la cual daba a la mentira su formulación tan característica. Quien quiera vivir aquí, como yo, aquel despertar brusco, que lea las páginas 567 hasta 571 del libro de Hilberg. Al principio, mis investigaciones las realizaba como un pasatiempo, sin dejar de lado un esmero sustancioso. Tal vez el lector creerá que tengo bastante tiempo libre a mi disposición. Pero no es así. Varias de aquellas informaciones que desde un comienzo me desconcertaron, tornaron mi labor en una facultad intelectual irresistible y adquirí la literatura extranjera necesaria. Todo el verano de 1972 lo pasé finalmente, con la elaboración de un memorándum en contra de esta mentira, pues por fin había elaborado y asimilado la Verdad de esa basura miserable. Este libro que Usted tiene ante sus ojos se diferencia notablemente de aquel cuadro que me había imaginado en el verano de 1972. Tanto en relación al tamaño de la obra, como también a la usual forma de

pensar. El contenido del presente libro es extremadamente contrario a las mentiras que me fueron suministradas por políticos y publicistas de Occidente y Oriente. Por los consejos de actuar con prudencia y consideración, en ningún momento me dejé influenciar. Como al principio de 1972 me di cuenta que tales investigaciones deberían sobrepasar la literatura existente hasta el momento, sentí como un deber ineludible difundir todo lo que sabía acerca de esta mentira, en favor de toda la humanidad. Por eso, prácticamente me di yo mismo la orden de dicho trabajo y, rápidamente, se me aclaró que esto sería posible con la edición de un libro.

Después de estos años de sucia propaganda, no puede ser tratado este Tema tan sólo en una revista científica, un folleto o, mucho menos, en forma de discurso. La base de este texto fue determinada en el verano de 1972 y en los dos años siguientes, el manuscrito fue ampliado y mejorado. En el verano de 1973 viajé a Europa, tan oportunamente como un año más tarde a Washington. A fines de 1974 el libro en general estaba terminado. Habrá gente que dirá que estuve falto de estudios para realizar dicho trabajo y, además, habrá otros que me querrán negar el derecho de la publicación de aclaraciones como éstas. Pero como fuera, cuando el literato se da cuenta que otro "Literato" -cualquiera sea la especialización y la razón por la cual actúa- se conforma con una mentira, es el deber de cada investigador desmantelar a ésta.

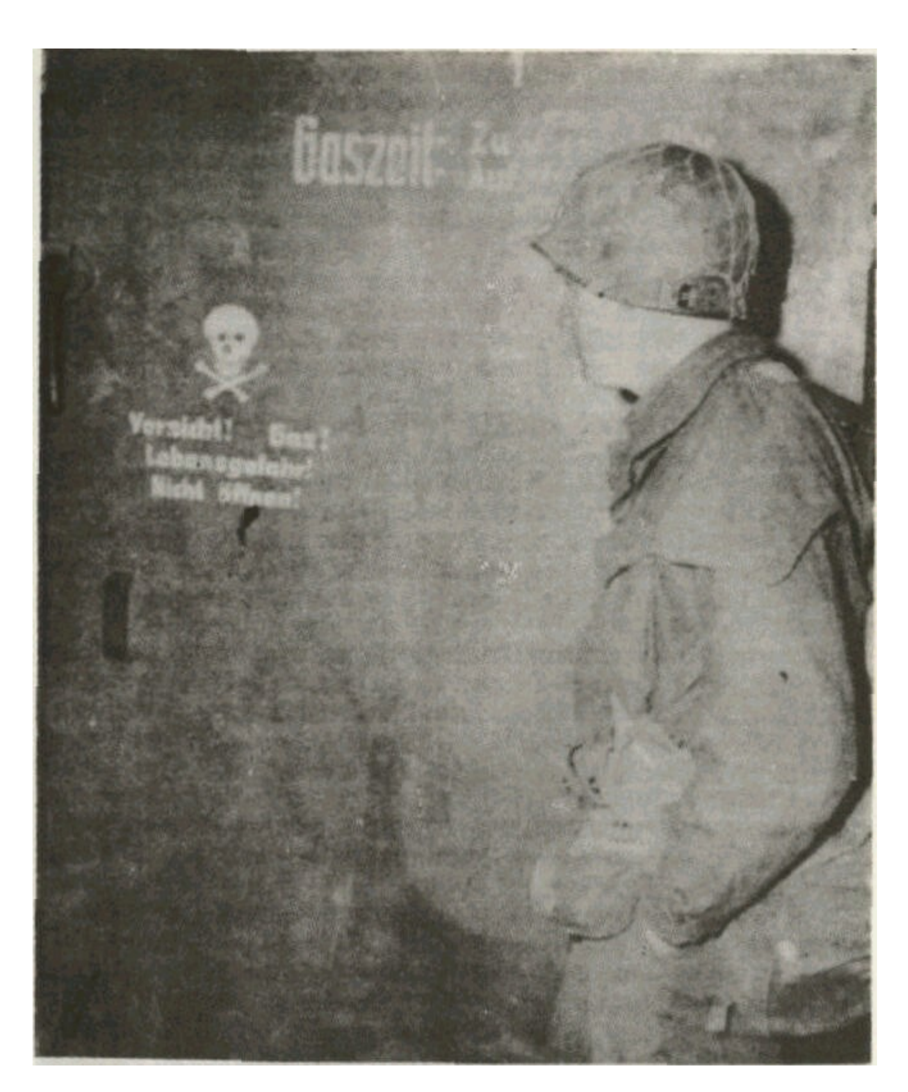
No importa si choca con la totalidad de los literatos. En este caso ni siquiera eso ocurre, pues al escribir este libro resultó ser examinado críticamente el denominado "exterminio en masa" por parte de respetuosos historiadores, cosa que anteriormente nunca se había hecho. Pero en realidad, todos los historiadores que estudiaron este tema, callaron a razón de cierta consideración frente a tal mentira, a pesar de que les fueron presentados artículos contrarios, en libros y revistas; tampoco existe, por parte de los académicos y científicos, un trabajo serio que sostenga apruebe si la leyenda de la "exterminación" corresponde a la verdad o no. Pero si realmente existió el "Holocausto" debería existir una obra, con los debidos documentos y pruebas, que relaten y prueben como ocurrió esa barbaridad.

Además, ¿dónde estaba la cadena de responsabilidades y responsables en el momento de la intención de los homicidios? ¿Qué hay de las medidas? ¿Qué de los medios técnicos utilizados? ¿Cómo valorar ésto? (Ejemplo: crematorios, zyklon-B, duchas, etc.) Debería ser posible, de algún modo, saber cuántas víctimas había en cada país, cuál es la autenticidad de los documentos que fueron utilizados en todo el proceso ilegal. Ningún historiador se ocupó

jamás de algo similar, como es de esperar al tratarse de una obra que tratara este Tema. Tan solo los no-historiadores se esforzaron en descubrir parte de ésto. Con estas palabras invito al lector, a estudiar el fraude del Siglo Veinte".

Evanston, Illinois, August 1975
Prof. Arthur Butz

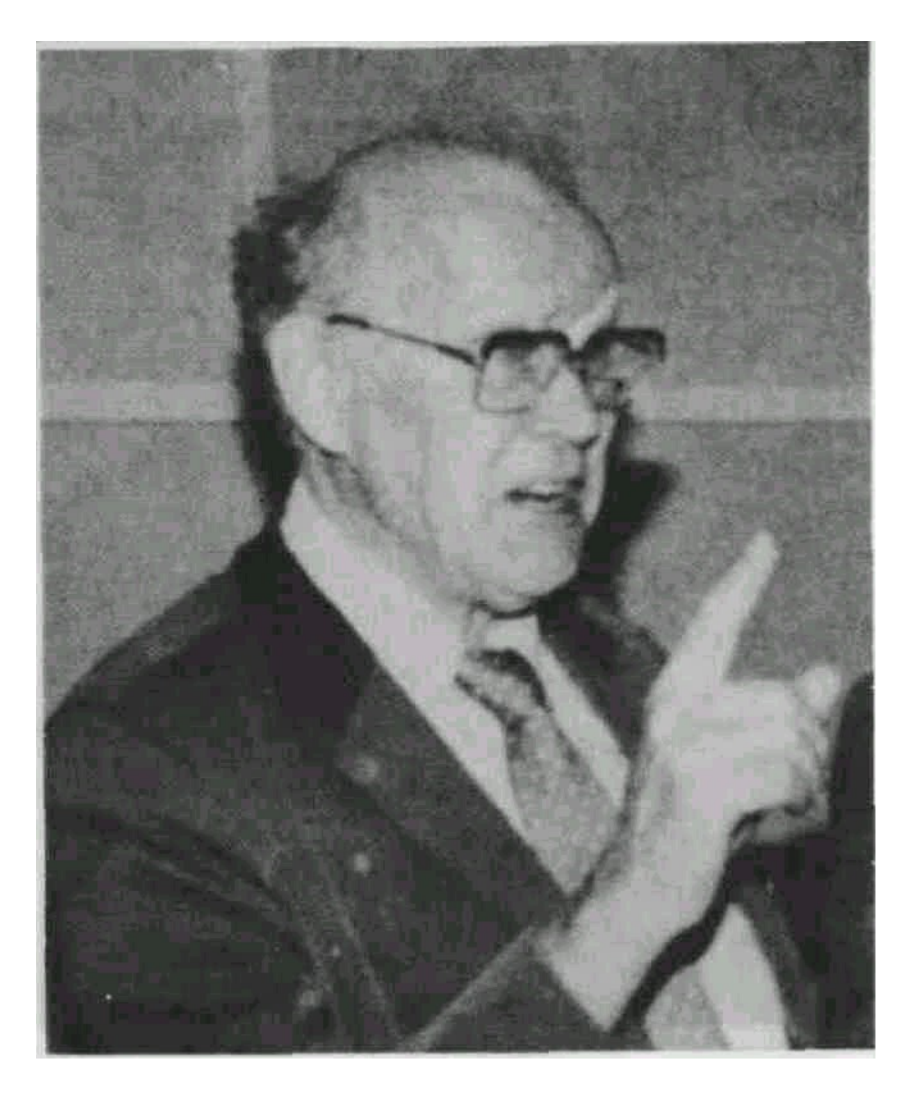
*



Puerta de la cámara de desinfección en Dachau. Aplicaron la palabra "gas" para hacerla aparecer como una "cámara de gas".

TESTIGO Nº 5

Thies CHRISTOPHERSEN. jefe de sección en Auschwitz, agricultor, redactor de la revista "Die Bauernschaft" *("El* Campesinado"), autor del libro "Die Auschwitzlüge" ("La mentira de Auschwitz") editado por Kritik-Verlag, D-2341 Mohrkirchen.



Testigo Nº 5: Thies Christophersen, testigo ocular de Auschwitz.

Thies Christophersen en "Die Auschwitzlüge"
(La Mentira de Auschwitz"):
"Durante mi estadía en Auschwitz
no he notado la más mínima señal
de gasificación en masa".

PERSECUCIÓN: Thies Christophersen file acusado y condenado repetidas veces por sus escritos. En el momento de editarse este libro, se encontraba exiliado en Dinamarca. Un Tribunal danés rechazó recientemente una solicitud de extradición presentada por Alemania Federal. El crimen del cual se acusa a Christophersen (el expresar libremente lo que se piensa) no es condenado en Dinamarca.

Fue en Auschwitz. Presos judíos estuvieron bajo sus órdenes. Y ahora tiene el valor de presentarse como testigo en contra de la acusación por la gasificación. Su pequeña obra "Die Auschwitzlüge" alcanzó una tirada de más de 100.000 ejemplares. Pero démosle la palabra a Christophersen, con su declaración, como testigo ante el llamado "Proceso Zündel" en Toronto, Canadá. Esta declaración la transcribe en su revista "Die Bauernschaft" en el número correspondiente a junio de 1988.

Mi declaración ante el Tribunal de Toronto

"Fui indagado ante la Corte el martes 8 de marzo. Lo relato aquí, palabra por palabra. El defensor de Zündel, Dr. Christie, me dirigió las siguientes preguntas: ¿Estuvo usted en Auschwitz? *Sí, estuve en Auschwitz desde enero hasta diciembre de 1944.* ¿Qué hizo usted allí? ¿Formaba parte de la SS? *No. No fui miembro de la SS. Mi cargo era de alto mando de la Wehrmacht, autorizado para el departamento de vehículos pesados, sección caucho vegetal. Nosotros cultivábamos caucho vegetal en Auschwitz. Ya al comienzo de la guerra fui herido y, por ende, inhabilitado para el combate.*
¿Porqué se cultivaba caucho en Auschwitz? *En Auschwitz había mucha mano de obra y, por eso, el instituto de cultivo de vegetales fue trasladado de Berlín-Müncheberg a Auschwitz.*
¿El personal estaba formado por presos? *Sí, la mayoría. Pero también ocupábamos a muchos civiles, principalmente rusos.*
¿Usted trataba a diario con los presos? *Sí.*
¿Dónde se alojaban los presos? *Más o menos 200 mujeres en el campo de Raisko, donde nosotros trabajábamos. 100 hombres llegaban, además, diariamente desde Birkenau.* ¿Usted tenía algo que ver con la custodia? No. *Esta era función de la SS; yo tan sólo controlaba los trabajos.*

¿Cuáles eran los trabajos que realizaban los presos? *Había un laboratorio en el cual se analizaba el porcentaje de caucho que tenían las plantas. Las buenas portadoras de caucho eran seleccionadas y reproducidas. Había trabajo en las huertas, en el invernadero y en los campos, fuera del alcance de los guardias.*

¿Cuántas horas trabajaban los presos diariamente? *Ocho horas, con una hora de descanso al mediodía.* ¿Cómo y dónde estaban hospedados los presos? *Así como los soldados, en sus barracas.*

Había camas superpuestas, roperos, baños con agua corriente fría y caliente. También ropa de cama (sábanas, etc.), toallas y cambio regular de vestimentas. ¿Los presos recibían correspondencia? *El correo era entregado regularmente y los paquetes se abrían en presencia de los presos. Algunas cosas no se entregaban.* ¿Qué cosas no se entregaban? *Dinero, drogas, productos químicos, material de propaganda...*

¿Se maltrató a los presos? No se *permitían maltratos y si los mismos eran constatados, los culpables eran castigados severamente.* ¿Los presos tenían la oportunidad de quejarse? *Sí, en todo momento. Incluso el comandante del campo de concentración, Höss, y su sucesor, el capitán Lieberhenschel, habían autorizado a los presos hablarles cuando quisieran.*

¿Usted escuchó las quejas y reclamos de los reclusos? A *decir verdad no fueron quejas sino más bien peticiones. La mayor alegría que les pude proporcionar a los presos fue cuando les permití juntar hongos y zarzamoras o bañarse en el Sula. A veces, también, secuestraba la carta privada de un preso si el contenido no era muy claro.*

¿Sabía usted que había un crematorio en Birkenau? *Sí.* ¿Qué capacidad tenía este crematorio? *Esa pregunta no la puedo contestar. Jamás he visto funcionar un crematorio.*

¿Vió usted si salían llamas y humo de los crematorios? *No, nunca.* ¿Estuvo usted en Birkenau? *Sí, a menudo.* ¿Qué hacía usted allí? *Traía material del desarmadero de aviones y elegía mano de obra para las plantaciones de caucho. También retiraba materiales del "Kanada", nombre que se le daba a la cámara o depósito de efectos.*

¿Acaso las cosas de la cámara de efectos no eran de propiedad de los presos? *Sí, y por ello no era nada fácil sacar algo del "Kanada". Por ejemplo, necesitábamos acuarela para los dibujos en el laboratorio. Esto lo recibíamos del "Kanada". Pero antes debían ser confiscados mediante una resolución competente.*

¿Qué pasaba con los presos que declaraban estar enfermos? *Recibían ayuda médica. Había una ambulancia, una sala de*

enfermos y un hospital militar. ¿Había epidemias en los campos de concentración? *Muchas personas fallecieron a causa de la fiebre tifoidea. También la esposa de mi superior, el Dr. Cäsar, falleció por el Tifus.*
¿Ha escuchado o visto usted, algo acerca de las cámaras de gas? *Sobre las cámaras de gas sólo escuché después de la guerra. No vi ninguna. Tampoco encontré, jamás una persona que hubiese visto una cámara de gas. Tan sólo conozco los informes literarios referentes a éstas, pero que son muy distintos.*
En la página 37 de su obra "Auschwitzlüge" usted se refiere a la quema de cadáveres. ¿Qué fue eso? *Yo tenía una mucama, polaca (en el libro la llamo Olga), que le contó a mi madre, cuando ésta me visitó, algo de un fuego y de la quema de cadáveres. Le pedí explicaciones al respecto, pero ella no sabía nada con exactitud.*
Entonces, monté en mi bicicleta y durante todo un día inspeccioné todos los lugares visibles donde pudiera ver fuego pero no encontré nada. Más tarde me enteré de lo siguiente: al principio, los muertos eran enterrados, pero por el alto nivel de aguas subterráneas entre el Sula y el Weichsel (1 a 2 metros) se hizo imposible enterrar más cadáveres por el peligro de contaminar el agua de las napas. Un comando de trabajadores, encabezado por el Scharführer Moll, quien había sido horticultor antes de la guerra, en Raisko, tuvo que desenterrar los muertos y luego quemarlos. Acerca de este hecho, hoy día, se cuentan las historias más increíbles. Cada uno inventa algo más. Incluso hubo testigos diciendo que, supuestamente, hubo excavaciones de seis metros de profundidad, en las cuales se quemaban cadáveres en masa. Esto era imposible, y lo sigue siendo, pues detrás del campamento de Birkenau ya se hallaba agua al cavar un metro.
Usted no escribió nunca sus artículos con un pseudónimo sino que, en cambio, dio su nombre, dirección y hasta número de teléfono. ¿Recibió, usted, muchas cartas y llamados? *Sí, muchas.*
La mayoría de ellas fueron insultos y amenazas. Pero éstas no las contesté. Algunas de las cartas las publiqué en el epílogo y las reitero en mi revista "Die Bauernschaft", dando mis opiniones al respecto.
Jamás encontré testigos oculares que hubieran visto cámaras de gas, pero siempre escuche decir: "Yo conozco a alguien que vió cámaras de gas", pero si yo pedía nombres y direcciones, me decían que éstas personas ya habían muerto o desaparecido.
¿Está usted al tanto de que la gasificación en masa de personas y el Holocausto están notoriamente comprobados y que, por ello, no

se necesitan más pruebas? *Si, lo sé. Pero también sé que alguna vez estuvo "notoriamente comprobado" que el Sol giraba alrededor de la Tierra y que la Tierra era un disco. Mi bisabuela. Mayen Jul de Schwabstedt, fue quemada por bruja. En aquél entonces, el hecho de galantear con el diablo también figuraba como "notoriamente comprobado" porque había muchos testigos. Tan sólo que hoy en día los tormentos son mas "refinados". Las dificultades que tiene aquél que no cree en el "Holocausto" lo demuestra el ejemplo de Ernst Zündel.*

¿Tuvo usted, personalmente, dificultades al publicar sus experiencias? *Sí. Mi libro fue prohibido por "agitar al pueblo" y además fui condenado a un año y medio de prisión por "desacreditar al Estado". Ya cumplí un año de esta sentencia. No pude ser condenado por publicar mi relato pues había entrado en vigencia una prescripción, según la ley de la prensa de Schleswig-Holstein.*

¿Conoce Ud. la obra de Harwood? ¿Qué efecto tuvo sobre sus lectores? *Sí, conozco la obra. Hay una edición de ella en idioma alemán. Esta obra está, ahora muy solicitada, pues es una contra-declaración. Hace tres años escuchamos aquí, en esta casa, las increíbles declaraciones de algunos testigos que hablaban de las llamas saliendo de las chimeneas de los crematorios, las quemas de cadáveres en fosas abiertas, cámaras de gas con puertas de madera, etc.... Para muchos lectores, la exposición de Harwood es más creíble que los terribles relatos acerca de la época NS.*

¿Tiene Ud., personalmente, ambiciones políticas? *No. Pero me gusta defender a los perseguidos, a los subyugados y a las minorías.*

Hoy en día ya no se persigue a los judíos. Hoy en día se persigue a cualquiera que recibe el apodo de "nazi".

*

TESTIGO Nº 6

Hellmut DIWALD: Profesor de Historia, República Federal de Alemania, autor del libro "Geschichte der Deutschen" que apareció en la renombrada editorial